

VERDAD Y CONFLICTO

TIMOTHY RADCLIFFE

MAESTRO DE LA ORDEN DE PREDICADORES

La mayor parte de mi vida adulta ha estado comprometida con la Universidad, como estudiante, como capellán y, finalmente, como profesor. Durante doce años, como miembro de la comunidad dominicana en Oxford, enseñé en su Universidad.

Hace ocho años, esta feliz vida académica de dar clases y conferencias y, a veces, de dormir en la Biblioteca Bodleian, desembocó en un final inesperado. Tras unos pocos años como Provincial de Inglaterra, fui destinado a Roma. Eso significó sustituir bibliotecas por aeropuertos. En mi primer año como Maestro de la Orden Dominicana visité ochenta y tres países. Me enfrenté a un mundo cuya violencia y pobreza jamás había imaginado. Descubrí que para muchísimos de mis hermanos y hermanas pertenecer hoy a una orden religiosa significa vivir en un peligro constante.

Nunca olvidaré un viaje a Ruanda cuando el país comenzaba a entrar en erupción. Después de un día enfrentado a tanta violencia, a tanta miseria, nos quedamos sin palabras. No había nada que decir. Gracias a Dios, literalmente, se nos ofreció algo que hacer: la celebración de la Eucaristía, un rito para expresar aquello que no podíamos articular. Luego vinieron las visitas a Argelia donde nuestros hermanos viven diariamente en riesgo de muerte. En agosto de 1996 me quedé con los hermanos que trabajan en la cuenca del Amazonas y que reciben de forma regular amenazas de muerte de los terratenientes locales, quienes abiertamente reconocen que liquidan a cualquiera que se les oponga, llegando a veces a cocer sus cuerpos para dar de comer a los cerdos. Cuando recientemente me encontré con un grupo de hermanos y hermanas de Estados Unidos y les pregunté cuál creían ellos que es hoy el principal desafío para nosotros en América, también manifestaron que era la violencia.

Dos vidas muy diferentes, pues. Sería fácil sugerir que tras años viviendo en una torre de marfil en la Universidad, por fin me he encontrado con el mundo tal como es, el "mundo real", como dicen algunos. Mi reacción es diferente, sin embargo. He llegado al convencimiento, más que nunca, de la importancia de los lugares de reflexión e investigación si hemos de curar a nuestra sociedad de su violencia y reconstruir la comunidad humana.

1. Más allá de la visión única

Una de las raíces de esta crisis social - hay por su- puesto otras-, es lo que podríamos denominar la crisis de la verdad. Me pregunto si ha habido alguna vez un siglo tan violento, con la Primera Guerra Mundial y sus millones de muertos en los campos de Concentración de Auschitz y Dachau, las bombas de Hiroshima y Nagasaki y la interminable sangría de la sociedad humana desde entonces en guerra, pobreza e inanición. Hay muchas razones para esto, desde la globalización de la economía, hasta el desarrollo de la tecnología. Sin embargo una de las raíces de esta violencia está seguramente en que hemos perdido la confianza o la habilidad para buscar juntos la

verdad y, en consecuencia, la posibilidad de construir una casa humana común en la que podamos reconocernos a nosotros mismos y reconocernos los unos a los otros. En su poema "La segunda venida", Yeats describe un mundo que se desintegra e insinúa las raíces de esa crisis:

Tomar y tomar en el giro que se ensancha el halcón no puede oír al halconero, las cosas se derrumban; el centro no se puede detener; pura anarquía se descarga sobre el mundo la ola mortecina de sangre se libera y en todas partes se ahoga la ceremonia de la inocencia. Los buenos carecen de toda convicción, mientras los malos están llenos de una fuerza pasional.

"Los buenos carecen de toda convicción". G. Steiner escribió un libro titulado: Presencias reales ¿Hay algo en aquello que decimos? El título lo dice todo. Steiner sostiene que la profunda crisis que vivimos hunde sus raíces en el siglo pasado, y en el colapso de la fe compartida de que nuestras palabras tienen algo que ver con el estado en que están las cosas. Ya no revelan nada. El pacto entre la palabra y el mundo está roto. Escribe:

"Es esta ruptura del pacto entre la palabra y el mundo lo que constituye una de las pocas auténticas revoluciones del espíritu en la historia occidental y lo que define la propia modernidad¹".

Y esta es quizá la tentación de quienes trabajan en instituciones académicas, un profundo escepticismo hacia las exigencias de la verdad. Somos capaces de descubrir cómo los modelos de dominación pueden deformar nuestra percepción del mundo, cómo el patriarcado y el racismo corrompen y traicionan, y sin embargo permanecen resistentes ante cualquier demanda positiva en lo tocante a cómo están las cosas. Tal vez seamos más propensos a aceptar la autenticidad de una persona que la verdad universal de una declaración. Por citar a Yeats una vez más: "un hombre puede encarnar la verdad, pero no puede conocerla".

Pero la otra cara de la modernidad son "los malos", que "están llenos de fuerza apasionada". Leí la reseña de un libro de Ben Kieran, que participa en el programa de Yale sobre el genocidio de Camboya. Lo que él describe es la crucifixión de todo un país en la cruz de un dogma. Cita a una persona que fue deportada de Phnom-Pen h en 1975: "Si decíamos algo ellos solían replicar que estábamos obstruyendo la rueda de la historia. Perderíamos nuestros brazos y nuestras piernas". Un pueblo literalmente despedazado por una visión del mundo, roto sobre la rueda de la historia.

2. El fundamentalismo

William Blake oró así una vez:

"Que Dios nos libre de una única visión y del sueño de Newton²"

¹ Real presences. Is there anythin g in what we say? (London, 1989), p. 93.

² Carta a Thomas Butts 22 de Noviembre 1802 -versos com- puestos mientras caminaba, de Felpham a Havant.

Es esta unicidad de visión lo que constituye la otra cara de la modernidad. Su expresión más agresiva puede hallarse en el fundamentalismo religioso. La muerte de los siete monjes trapenses en Argelia, en Mayo, asesinados por los fundamentalistas islámicos, se yergue como un símbolo vigoroso frente al fundamentalismo que es tan característico de casi todas las religiones al final de este milenio. El cristianismo no es inmune a ello, ya sea en el fundamentalismo bíblico en el que fácilmente puede caer el protestantismo, o bien en el fundamentalismo dogmático fácil tentación para algunos católicos.

Yo no creo que haya nada especialmente religioso en el tema del fundamentalismo. No es el último resorte al que se agarre la religión en un momento secular. De hecho esa atención exagerada al texto me parece a mí que es un aspecto de la cultura científica que está en el centro de la modernidad. Después de todo, Blake reza para liberarse de una visión única y del sueño de Newton. El fundamentalismo religioso puede parecer como una protesta contra los males de un mundo secular, pero es lo que le sucede a la religión cuando llega a estar infectada por el literalismo que ha sido algo tan característico de una cultura científica.

Los más penetrantes y destructivos de todos los fundamentalismos de este siglo han sido seguramente seculares. La "visión única" del comunismo ha sido para América el gran enemigo la mayor parte de este siglo y quizá tal vez por eso estemos un poco perdidos ahora que ese enemigo apenas tiene ya fuerza. Pero se refleja en otra "visión única" que está devastando el planeta: la del mundo como mercado en que todos somos reducidos a consumidores, a comer y ser comidos. Es claro que no salimos a la calle y disparamos a quienes no creen en la economía de mercado, pero en todo el planeta ésta es la visión del mundo que está destruyendo la comunidad humana y conduciéndola a la muerte. Karl Polanyi escribió un libro hace 50 años titulado: "La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo", donde describió las raíces de este modo de contemplar el mundo. En el fondo hay un engaño, y es creer que cabe considerarlo todo como una mercancía. La vida humana y el trabajo, la tierra, el dinero, todo puede verse como bienes producidos para el mercado, producto para la venta. Esto es un engaño y una impostura: el "engaño de la mercancía".

Este es el fundamentalismo más extendido en nuestra época y mantenido con pasión religiosa. El otro día en Francia vi un programa sobre cómo ser amable con los turistas. Su conclusión era: "Decir 'bonjour' es un acto comercial". En Inglaterra incluso los equipos de fútbol se han convertido en simples competidores del mercado y un año bueno para el Manchester United es aquel en que gana dinero lo mismo que gana partidos. Lo que estoy intentando evocar, en unas cuantas pinceladas, es esa crisis de verdad que yo creo subyace en el corazón de mucha de la violencia de nuestro tiempo. "Los mejores carecen de toda convicción, los peores están llenos de una fuerza apasionada". La modernidad se caracteriza por el escepticismo de los que están tentados a no creer que nuestras palabras puedan decir algo y la intolerancia de quienes creen que sus palabras lo dicen todo. De seguro que tanta guerra, genocidio e intolerancia hallan sus raíces en el colapso de la fe en que, al hablar unos con otros, podemos llegar a la verdad común y en ella reconocernos los unos a los otros. No hay mucho espacio para el

diálogo cuando estamos atrapados en las tentaciones gemelas del relativismo y la ideología.

3. Aspirar a alcanzar la verdad

Siempre que emprendo un viaje la decisión más dura que he de tomar es qué libro llevar conmigo. ¿Qué puedo leer en los aviones o mientras espero en los aeropuertos para librarme de la muerte cerebral? En mi último viaje decidí llevarme "La idea de una Universidad", de Newman. Su definición de la finalidad de una Universidad nos parecerá excesivamente optimista. La universidad existe, escribe, para educar "el intelecto a razonar bien en todos los campos, para aspirar a la verdad y para atraparla con avidez³". Hay una maravillosa confianza victoriana en esa declaración: "Aspirar a la verdad y agarrarla con avidez". Para nosotros tiene cierto tufillo de arrogancia.

Pero encontré fascinante la descripción de Newman de cómo la universidad nos entrena para aspirar a alcanzar la verdad. "Conocemos, dice, no por una visión directa y simple, no de un vistazo, sino más bien como si fuera por fragmentos y acumulación, por un proceso mental dando vueltas al objeto, a través de la comparación, la combinación, la corrección mutua, la continua adaptación de muchos conocimientos parciales, a través de la concentración y acciones coordinadas de muchas facultades y ejercicios de la mente⁴" .

El proceso de buscar la verdad, pues, no se da para Newman a través de una percepción directa y unívoca de una visión única, sino a través de una aproximación mucho más incierta, tambaleante, humilde, intentando hacer camino a través de "muchas nociones parciales". Esto me recuerda lo que ha sido mi propia experiencia al intentar comprender textos de la Sagrada Escritura. No se puede llegar y afirmar su significado con la ayuda de una gran teoría. El estudio se parece mucho más a una aproximación lenta al texto, intentando un enfoque, luego otro, avanzando paso a paso hacia la comprensión. Se puede comenzar por un estudio histórico crítico y luego llegará un momento en que percibimos que esto no da más de sí e intentar deslizarse hasta el texto a través de una perspectiva sociológica. Después puede que llegue el momento de un análisis un tanto literario. Tomando una imagen de Wittgenstein, hay que ser como el carpintero que sabe cuándo usar cada herramienta; cuándo usar un martillo y cuándo se necesita cola o cuándo echar mano del destornillador.

Emily Dickinson describe muy bien cómo tiene uno que escurrirse en la verdad sesgadamente, más que agarrarla por la melena.

Di toda la Verdad, pero dila de soslayo el éxito se halla en el rodeo.

Demasiado brillante para nuestro débil deleite la espléndida sorpresa de la verdad.

Como el relámpago alivió a los niños con amables explicaciones, la verdad debe encandilar de forma gradual o el hombre permanecerá ciego para siempre.

³ Discourse VI, 1.

⁴ Discourse VII, 1.

Avanzar cautelosamente hacia la verdad de un texto o de una persona es siempre cuestión de dejarse modelar por "la espléndida sorpresa de la verdad". Es permitirse uno mismo ser sorprendido, descubriendo que uno no sabía de antemano lo que iba a descubrir.

Quizá la primera exigencia de un buen profesor universitario es que él o ella se niegue a ser un gurú, ser el que sabe. Santo Tomás sostenía con fuerza que nadie puede, hablando estrictamente, enseñar nada a nadie. Todo lo que puede hacer un profesor es acompañar a los estudiantes en su proceso de descubrimiento.

4. El papel de la universidad

Así pues, en un tiempo de agnosticismo y ayatolahs, la función de la universidad es ser el lugar donde aprendemos que la verdad puede ser buscada. La verdad no es ser apresados por la claridad de una única visión, sino ser sorprendidos, a través de nociones parciales y muchas teorías inadecuadas, por medio de toda clase de herramientas, llegándonos finalmente como una sorpresa y un don. En ese sentido, la función paradójica del profesor es introducirnos en la humildad del aprendizaje. No porque tengamos que aprender a someternos a un profesor, sino porque el profesor se muestra a sí mismo como alguien que va en ese camino, el profesor como discípulo amigo.

No estoy sugiriendo que las universidades sean los únicos lugares en los que podamos ser iniciados en la búsqueda de la verdad. Las familias, los monasterios, los grupos de mujeres, las asociaciones, las órdenes religiosas, los colegios o los artistas, todos deberían ser lugares también para aprender. Pero desde el siglo trece la Universidad ha sido un lugar central para mantener vivo este hambre de verdad.

Para decirlo claramente, si la universidad asume este papel de rechazar las visiones únicas que gobiernan el mundo, bien sea comunista o consumista, necesitará una auténtica independencia de mente y corazón. Creo que no deberíamos infravalorar el coste potencial de nuestra libertad intelectual frente a las ideologías dominantes en nuestra sociedad. ¿Podríamos resistir la sutil presión para redefinir nuestro programa a cambio de las copiosas ganancias de las corporaciones?

Es esta una pregunta que Seamus Heaney señala deliciosamente en su poema "Versos para la inauguración de Fordham":

*O no es una alianza desafortunada,
las torres de marfil en un mundo de violencia
y el dinero corporativo.*

*¿Son los muros de los colegios, tal vez, puertas cerradas a los trabajadores y a los
pobres mientras los privilegiados y los menos
ignoran a los muchos desaseados?*

Os aliviará saber que, a] final, él disculpa a la Universidad.

Creo que no es una coincidencia que la subida al poder de Mrs. Thatcher y su ideología de mercado contemplaran la clausura de docenas de facultades de filosofía en Gran Bretaña. La filosofía no da dinero.

5. Hablar con el extraño

Me gustaría ahora examinar otro aspecto y es que las universidades deberían ser espacios donde aprendiéramos a hablar con el extraño. Una de las consecuencias del conflictivo fundamentalismo de nuestros días es que los que son diferentes se convierten no sólo en extraños, sino en enemigos con quienes es imposible hablar.

¿Cómo podemos aprender a hablar con el extraño?

¿Qué conversación podemos iniciar con aquellos que son distintos? Y ¿qué papel pueden jugar las universidades en nuestra preparación para ese diálogo?

La experiencia más dramática que he tenido del dolor del diálogo fue en Burundi hace unos dos años. Fue en la primera explosión de violencia que mató a unas cien mil personas. Sería como si en EEUU fueran asesinados cuatro millones. Nuestros hermanos de Burundi proceden de los dos grupos étnicos y todos han perdido hermanos y hermanas y familiares. La lucha consistía en testificar el Evangelio, de alguna forma, permaneciendo juntos. Visité el país con el superior local, un tutsi, y un miembro del consejo general de la Orden, un hutu. Antes de partir nos reunimos todos para celebrar la Eucaristía, el sacramento de la unidad. Pero, ¿qué podíamos decirnos unos a otros? Como en Ruanda, lo más importante era qué podíamos hacer, repitiendo los gestos realizados por un hombre al enfrentarse a su traición y muerte. Cada hermano tuvo la oportunidad de hablar de su sufrimiento, de las personas que había perdido, de forma que ese gesto los uniera en el sufrimiento y no fueran divididos por él.

Una de las funciones de la Iglesia, y de una Orden religiosa, es intentar estar presente en aquellos lugares de sordera e incomprendición, para ofrecer un espacio donde pueda iniciarse el diálogo. Pienso en una comunidad ecuménica que yo visité en Belfast, justo en la frontera entre las tierras tribales de católicos y protestantes. Era un lugar donde unas pocas personas, almas valientes, podían pacíficamente intentar tejer un lenguaje común. Eran, sobre todo, las mujeres las que tenían valor para hacer esto. Uno de nuestros hermanos dominicos, Pierre Claverie, el último obispo de Orán, en Argelia, escribió:

"La Iglesia cumple su vocación y su misión cuando está presente en las rupturas que crucifican a la humanidad en su carne y en su unidad. Jesús está muerto, águila extendida entre el cielo y la tierra, brazos estirados para abarcar a los hijos de Dios dispersados por el pecado que los separa, los aísla y los enfrenta a unos contra otros y contra Dios mismo. Dios se ha colocado a sí mismo en la línea de ruptura nacida de este pecado. En Argelia estamos en una de estas líneas sísmicas que dividen el mundo: Islam-Occidente, Norte-Sur, ricos -pobres. Estamos en nuestro lugar verdaderamente, ya que es aquí donde uno puede vislumbrar la luz de la Resurrección" (El obispo

Claverie fue asesinado por una bomba colocada por los fundamentalistas islámicos, en Agosto de 1996).

Pero, ¿cómo podemos aprender a conversar con los extraños en estos lugares difíciles? Yo sugeriría que la Universidad debería ser uno de esos lugares en los que aprendemos a conversar con aquellos que son diferentes. Steiner escribió: "El recelo al encuentro con el otro implica tanto miedo como comprensión"⁵. El encuentro con el otro es un momento de temor, pero puede convertirse en un momento de reconocimiento, de comprensión. El pensar puede abrir mis ojos, reconocer al extraño y construir la casa común de los hombres.

Parte de nuestro aprendizaje está seguramente en aprender a leer los textos escritos por los extraños y llegar a comprenderlos. Luchar con S. Pablo o S. Agustín, con Descartes o con los textos de la revolución francesa, requiere de una apertura hacia el otro. No es distinto de una educación en la amistad. Nicholas Lash defiende esto con fuerza:

*"Un buen aprendizaje necesita, no menos que una buena enseñanza, cortesía, respeto, una especie de reverencia: ya que los hechos y las personas, la evidencia y la discusión, los climas de conversación y modelos de comportamiento difieren de los nuestros. La atención es ciertamente conveniente, pero la sospecha interminable y la desconfianza no lo son. Hay afinidades entre la cortesía, la delicadeza de la atención, exigidas por la amistad; la sincera y apasionada imparcialidad sin la cual ningún trabajo académico se puede realizar; y la contemplación, sin credulidad, que exige escuchar la voz de Dios que no grita"*⁶.

La palabra "imparcialidad" merece detenimiento. Sugiere que la universidad debería ser el lugar de una comprensión alternativa de la realidad.

6. Desposeimiento

Pero ¿en qué sentido ofrece el trabajo del estudio una comprensión imparcial de las cosas? Sería fácil y erróneo confundir esto con el distanciamiento, un desentenderse del interés y el compromiso. Eso sería la "falta de convicción" de los mejores. Y es seguramente una tentación del mundo académico, caer en una especie de desapego crítico que libera nuestros corazones de los riesgos de la obligación y el compromiso, so capa de libertad intelectual. Enfrentados con nuestro mundo violento y desordenado, podemos exigir un desapego académico que justifique mantener limpias nuestras manos.

Sospecho que la imparcialidad que tiene Lash in mente es bien distinta. Es un rechazo a permitir que la comprensión de algo esté dominada por un "interés". Es la tentación de cualquier visión única. Los Jemeres Rojos no veían a sus prisioneros como individuos sino que estaban interesados en ellos simplemente como operaciones de la rueda de la historia, actores en la gran lucha de clases. La sociedad de consumo no encontrará deleite en la vaca en cuanto tal, sino que la ve como un provecho potencial, a no ser que la vaca resulte ser "una vaca loca" inglesa... En esta cultura de la avaricia, por tanto,

⁵ Real Presences, p. 139.

⁶ Believing three Ways in One God. Londres, 1992.

quizá el estudio exija de nosotros un cierto estilo de vida, una cierta libertad frente a la codicia. Puede que tengamos que aprender a ver las cosas con ojos de desposeimiento. No es mera coincidencia que, cuando Sto. Domingo fundó una orden dedicada al estudio, puso la pobreza en el centro de nuestro estilo de vida. La imparcialidad de un hombre docto no es el desapego de alguien que se abstiene. Se asemeja más a la imparcialidad de la amistad.

Así pues, aprender a estudiar el texto de los extraños es parte de mi formación humana, y me forma como alguien capaz de relacionarse con el otro: otro tiempo, otro punto de vista, otra persona. Las Constituciones de mi Orden hablan del estudio como de "cultivo de la inclinación natural de la humanidad hacia la verdad". Esta inclinación hacia la verdad que necesitamos cultivar no es solo un deseo humano de conocer muchas cosas, sino un deseo natural por alcanzar a aquellos que son diferentes, de romper ese cerco estrecho de nuestro egoísmo. Nos despierta de la ilusión de creer que somos el centro del mundo. Bien estudiemos el Evangelio de Marcos, o las costumbres sexuales de un raro caracol, nuestros ojos están abriendose para ver lo que es el otro. El estudio es un éxtasis.

Yo llegaría incluso a decir que el estudio puede tocar y sanar el hambre más profunda del ser humano, que no es otro que el amor. La comprensión de los otros se corresponde con amarlos. Como escribió Simone Weil: "*Sólo se reconoce plenamente la existencia de aquellos a los que sea ama*"⁷.

Por ejemplo, la conversión de Agustín al cristianismo fue tanto un enamorarse como un momento de comprensión. Fue un acto intelectual y una transformación de su corazón: Tarde te amé, oh hermosura tan antigua y tan nueva; tarde te amé... Te saboreé y ahora tengo hambre y sed de ti; me tocaste y me has quemado para tu paz... Pero ese enamoramiento vino de escuchar la orden de un niño: "Tolle, lege, tolle, lege: Toma, lee, toma lee". Como dijo Angela Tilby:

*"Sin libros, sin lecturas, nuestra comprensión está falta de información, nuestro juicio estrecho... A veces creo que Dios preferiría que fuéramos cultos más que indiscriminadamente interesados. Agustín se encontró a sí mismo a través del grito de un niño y de un texto desafiante. Encontró al Dios en las páginas de un libro, y eso rompió su corazón y lo convirtió en un hombre libre"*⁸.

7. Seres sociales

Pero si las universidades han de entrenarnos en el delicado arte de conversar con los extraños, entonces no es suficiente que luchemos con textos e intentemos comprender a los muertos. La universidad contribuirá definitivamente a construir la comunidad humana y al arte del diálogo si sus miembros son capaces de conversar unos con otros. Newman escribió una vez que si tuviera que escoger entre una universidad con profesores muy bien preparados y exámenes rigurosos, y otra en la que muchos jóvenes

⁷ Cahier /l. Pad s, 1953 , p. 227.

⁸ Pensamientos para el día, BBC Radio 4, 13 de Mayo, 1996, citado en The Tablet, 5 de Junio de 1996, p. 792.

se encontraran sin más y debatieran unos con otros, sin dudarlo escogería la segunda. Ya que la función primada de una universidad es enseñarnos a ser seres sociales, capaces de conversar, escuchar y aprender de aquellos que son diferentes de nosotros .

Esta es una idea maravillosa. Sin embargo en mi experiencia esto puede ser duro. ¿Hasta qué punto somos capaces de discutir con nuestros colegas, y buscar la verdad juntos? ¿Hasta qué punto estamos abiertos a que nuestras teorías favoritas sean cuestionadas? Tal vez el desafío más grande al que se enfrentan las universidades, si han de contribuir a la sanación de nuestro mundo maltrecho, es aprender el placer del debate con aquellos que son diferentes. Como dijo Theodore Zeldin:

"Desgraciadamente, aunque los humanos rumian, piensan, se alimentan, juegan con ideas, sueñan y hacen deducciones inspiradas sobre los pensamientos de otras personas constantemente, no ha habido un Kamasutra de la mente para revelar el placer sensual de pensar, mostrar cómo pueden coquetear unas con otras y aprender a abrazar"⁹.

Cuando yo era un joven estudiante dominico practicábamos aún una versión de la disputatio medieval. Esta era una forma de debatir algo fundamental para la vida de la universidad del siglo trece, e incorpora una visión de lo que una universidad debería ser. En la disputatio el objetivo no era tanto demostrar que tu oponente estaba completamente equivocado en todos los sentidos, y por ello ridiculizarlo y descartarlo como a un loco. En vez de eso tú tenías que demostrar con exactitud en qué tenía él razón. El objetivo era que, a través del desacuerdo y la crítica mutua, se llegara a una verdad común, que fuera capaz de encajar con lo que había de verdad en cada posición.

Tal vez en las universidades nos ha seducido la forma competitiva del debate, que es tan ciego y violento como la lucha de las especies para sobrevivir en la jungla darwiniana, o algo tan sin sentido como la lucha por la superioridad entre Coca-Cola y Pepsi-Cola. Sin embargo nosotros estamos llamados a ser un lugar de contra-cultura, de una forma diferente de relacionarnos, a través de la cual uno cree que puede aprender algo de aquellos con quienes está en desacuerdo. Esto requiere de nosotros compasión y vulnerabilidad.

Me gustaría concluir con un poema de Czeslaw Milosz, en alabanza a la razón "hermosa e invencible". Expresa algo de la vocación de la universidad. Y esta razón que él ensalza seguramente no es la razón arrogante de la única visión, que cree poder agarrar la verdad con una claridad y una arrogancia indudables, sino aquella razón más humilde que llega a una justa comprensión con dudas, a través de muchas "nociiones parciales", usando todas las herramientas que puede encontrar, deleitándose en el debate y en el diálogo.

La razón humana es hermosa e invencible.

Sin barras, ni alambradas punzantes, sin la hinchazón de los libros,
sin frases de proscripción que puedan prevalecer contra ella.

⁹ An Intimate History of Humanity, Londres, 1994, p. 442.

*Ella establece las ideas universales en el idioma
y guía nuestra mano para que escribamos Verdad y Justicia
con letras mayúsculas, mentira y opresión con minúscula.*

*Ella coloca aquello que debería estar por encima de las cosas tal como son,
es enemiga de la desesperanza y amiga de la esperanza.*

*No distingue al griego del judío o al esclavo del dueño
dándonos la condición para dominar el mundo .*

*Ella preserva las frases austeras y transparentes
de la discordia inmunda de las palabras torturadas. Dice que todo es nuevo bajo el sol,
abre las manecillas congeladas del pasado.*

*Hermosas y muy jóvenes son la Filo-Sofía
y la poesía, sus aliadas en el servicio del bien.*

*Tan lejos como el ayer la naturaleza celebró su nacimiento,
la noticia fue llevada a las montañas por un unicornio y el eco.
Su amistad será gloriosa, su tiempo no tiene límite.*

Sus enemigos se han entregado a sí mismos a la destrucción.